

MERCADOS (2)

Padre Pedro José Ynaraja

Continúo con iniciativas propias y públicas de las fiestas que se avecinan. En muchos lugares se organizan mercadillos navideños. Acude uno ilusionado pensando que podrá encontrar figuras, recortables o música de Navidad. Al poco de moverse por entre los tenderetes, no encuentra objetos de buen gusto, de referencia al misterio que celebramos los cristianos. Ridículos panzudos Papás Noel, guirnaldas de colores, bombillas y bombillitas, siluetas de ciervos etc. etc. sí que encontrará. Cualquier silueta decorativa fabricada con resina de poliuretano expandido, que se estropea a la más pequeña manipulación y por tanto a nadie se le ocurrirá conservar guardada, todas las que uno desee.

Los mercadillos tienen lo que al público interesa. "Nacimientos", "Niños Jesús" en un pesebre, no. Ya está pasado de moda, te dicen, si preguntas. Pero hay excepciones. Recuerdo que moviéndome por el de la ciudad de Colonia, población emblemática de entrada al continente europeo de mercancías y viajeros, ahogado en la vorágine y oprimido por músicas que atronaban, sin poder distinguir qué melodía difundían, había una caseta con dos jóvenes ocupantes. Atractivos, él y ella. Sonrientes sí, sin llegar a llamativas actitudes. Vacío aquel espacio, lucía solamente con letras grandes: "En Navidad los cristianos celebramos el nacimiento de Jesús en Belén", estrictamente esto. (Discretamente se anunciaba la gerencia de aquel tenderete: SALVATION ARMY (Ejército de Salvación, en román paladino). Sí, este grupo de procedencia o influjo metodista, que conocemos por otras iniciativas más deslumbrantes, se atrevían a proclamar de esta forma el Evangelio.

Me acordé más tarde de este testimonio, visitando una iglesia copta en el Cairo. Por los alrededores, muros, paredes y fachadas, anunciaban alojamientos a los turistas, ventas de productos de latón, vestidos de chillantes coloridos, etc. En el interior del recinto, sin que tuviera que pagarse entrada, no se prohibía fotografiar. Dirigían la mirada al visitante ofreciéndole su sonrisa y animándole a que sacara alguna foto. Estaban tan satisfechos de la celebración de su Fe, que deseaban que nos lleváramos imágenes que fueran testimonios de ella y de la felicidad que les proporcionaba. Fuera de la iglesia, un grupo de jóvenes vendían iconos plasmados en tejidos, imágenes que representaban a la Virgen y el Niño, en el típico estilo que a esta comunidad cristiana les es propio. Sin que faltaran reproducciones de la imagen de la que se apareció en El-Zeitoun y de la que cristianos y musulmanes del lugar, se sienten tan orgullosos, ¡no faltaba más! Gente joven atendía, sonrientes de ademanes amables. El precio muy inferior al de las tiendas de souvenir. La venta, advertían, ayudaba al mantenimiento de la parroquia. Y recuérdese que en esta tierra el ser cristiano y manifestarlo, puede costar la vida (la simple asistencia a misa en Navidad, no hace muchos años, supuso la muerte de bastantes fieles, de tal manera pasa, que el mismo gobierno ha recomendado a los coptos que no vayan tanto a misa, ya que los actos terroristas que sufren, desacreditan al país, tan necesitado del turismo).

Algo semejante a lo que se encuentra en los mercadillos a los que me refería al principio, ocurre en los bazares que tanto proliferan últimamente. Se encuentra en ellos lo que gusta y entusiasmo a la gente. Un ejemplo. Basta que se anuncie unas elecciones, que bulla entre las masas una actitud política determinada, para que de inmediato se encuentre en ellos las banderas y emblemas correspondientes, llegadas del lejano asiático.

Evidentemente, ni mercadillos, ni bazares, son importantes para el éxito y dominio de las grandes empresas multinacionales, que no todo es culpa del perverso capitalismo, hay que advertir.

La Navidad se acerca, es preciso que nos modernicemos. Antiguas, no muy antiguas, costumbres, carentes de espiritualidad navideña, hay que alejarlas (llámese, por ejemplo vender lotería para ganar dinero) y crear nuevos estímulos, nuevas proclamas, nuevas alegrías que anuncien al mundo la salvación que el Niño nos trajo.